

PRÊT À PORTER

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



SILVIA ONS: Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Dirige el Departamento de Psicoanálisis y Filosofía del Centro de Investigación Clínica de Buenos Aires (ICBA). Ha sido directora y fundadora de la revista *Dispar*, de cuyo Consejo Editorial forma parte y miembro del Instituto Oscar Masotta (IOM). Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICBA). Autora de *Violencia/s*, Paidós (2009); *Comunismo sexual*, Paidós (2012); *Amor loco y violencia en el siglo XXI*, Paidós (2016); *El cuerpo pornográfico*, Paidós (2018); *El sexo del síntoma*, Grama (2020); *El movimiento trans entre el feminismo y el machismo*, Grama (2021); y de numerosos artículos en revistas especializadas.

32

Resumen: En este texto se realiza una lectura sobre la sexualidad y las fantasías en la época actual. Se subraya la falta de distinción entre lo público y lo privado, efecto del mercado que por medio de internet genera múltiples ofertas sexuales, que más que complemento del acto sexual, empujan a la adicción al onanismo. Se analiza el efecto subjetivo de esta lógica de masas, no solo a nivel de las prácticas sexuales sino de la construcción de identidades.

Palabras clave: Fantasías - Público - Privado - Mercado

Abstract: *This text shows an approach to sexuality and fantasies in the current era. It is focused on the absence of distinctions between the public and the private domains, which is an effect exerted by the market with its several sexual offers through the Internet. Instead of being a complement to the sexual act, they lead to onanism addiction. The subjective effect of this mass behaviour is analyzed in relation not only to sexual practices but also to the construction of sexual identity.*

Key words: *Fantasies -Public - Private - Market*

¿Por qué Lacan ⁽¹⁾ se refiere a la “ingenuidad de la perversión personal”? Ya Freud consideraba que no había mucho de “personal” en las fantasías perversas, comunes en distintas estructuras: “Las fantasías delirantes de los paranoicos que tienen por contenido la grandeza y los padecimientos del yo propio y afloran en formas totalmente típicas, casi monótonas, son universalmente conocidas. Además, innumerables comunicaciones nos han familiarizado con las raras escenificaciones bajo las cuales ciertos perversos obtienen su satisfacción sexual... En cambio, a muchos pue-

de sonarle a novedad que formaciones psíquicas en un todo análogas se presentan de manera regular en todas las psiconeurosis...” ⁽²⁾

Si por “personal” entendemos lo más propio sería-siguiendo el texto freudiano- la manera en la que las fantasías se anudan con otros componentes, la intensidad que adquieren, la forma en la que se presentan en la variabilidad sintomática, su relación con el trauma y con las marcas históricas. En suma, se tratará del entramado singular que se manifiesta en cada caso. Es decir, que a la creatividad subjetiva no habrá que encontrarla



por el lado de la perversión, de la cual Lacan dijo que nada nuevo es allí esperable. ⁽³⁾

El mercado da para todo y las fantasías sexuales se ofrecen cual mercancías como si fuesen un producto invadiendo la esfera personal, y lo que era clásicamente íntimo se ofrece a consumir sin pudor. Como ejemplo podemos considerar a la pornografía, ⁽⁴⁾ que ocupa actualmente un lugar relevante en la vida de muchos sujetos, al punto de consumir horas enteras del día y de tener un poder de atracción que supera el de las relaciones sexuales “reales”. Si bien su difusión no es reciente, ya que se remonta a la aparición de la fotografía y de la publicidad, lo nuevo es su facilidad de acceso junto con la proliferación de páginas enteras de Internet ofreciendo sexo en sus diferentes variantes. La pornografía actual está al alcance de la mano, no hay obstáculo para hallarla, basta el ordenador o el celular, no hay que transitar por el pudor ni por el esfuerzo de ir a su encuentro y los otros no asisten ni como censores ni como cómplices. Así, no es usada como complemento del acto sexual, sino que lo sustituye estimulando la adicción al onanismo. Pero “estímulo” sería poco decir, Miller considera que ella tiene más bien un carácter de “incitación, de intrusión, de provocación, de forzamiento.” ⁽⁵⁾ Y ya no solo empuja a la masturbación, sino que es inductora de fantasías que sin su intromisión no se hubiesen despertado.

Freud se refirió a ciertas fantasías que circulan sin demasiada intensidad hasta recibirlas de determinadas fuentes. Porno funciona como una fuente adicional que les ofrece la oportunidad de brindarse como ávidas prendas en un escaparate en el que encontrarán respuesta sin demora. Recuerdo la feliz expresión de Lacan, acerca del fantasma como *prêt à porter*, listo para ser llevado por la vía facilitada de la vitrina informática. Pero no se trata solamente de que la pornografía avive fantasías que de otro modo pasarían al olvido, sino que ella misma las crea como ofertas que suscitan demanda.

A medida que se debilita el espacio público, lo privado se hace obscenamente público. Fue Hannah Arendt ⁽⁶⁾ quien señaló de qué manera la Modernidad se caracteriza por una progresiva anulación de los espacios públicos y privados tan delimitados en la *polis* griega. La relación entre ellos estaba marcada tanto por la mutua exclusión como por la complementariedad. Arendt

rescató la experiencia de la democracia clásica griega que se llevaba en la *polis*, para demostrar las diferencias existentes, en ese momento, entre las dimensiones privada y de la política. De hecho, ambos ámbitos, se fortalecieron como radicalmente distintos y la capacidad del hombre para organizarse políticamente estuvo en franca oposición a la asociación de un hogar, de una familia o del mercado. Los griegos comprendieron que la esfera del mercado era una donde el hombre se encontraba sometido, en cambio el de la política era aquella en el que el ser ejercía su libertad. En la Edad Moderna desaparece la distinción entre lo público y lo privado, en lugar de la *polis* surge lo “social”: esto significa el ascenso del conjunto doméstico o de las actividades económicas a la esfera pública, lo que ocurría en el hogar y todas las cosas que antes pertenecían a la esfera privada, ahora se han convertido en interés público.

Arendt no alcanzó a ver los alcances de este proceso en lo relativo a la sexualidad ni tampoco los efectos de la tecnología en las esferas íntimas. Hoy en día, Internet favorece que los fantasmas privados adquieran inusitada consistencia, elevado espesor y se realicen... fácilmente sin mediación, sin pruritos, sin vergüenza. Multitud de escenificaciones sexuales encuentran por ese camino la manera más facilitada para concretarse. Alguien enuncia sus preferencias sexuales por Internet y de este modo esas preferencias toman un valor que antes no tenían ya que transformadas en mercancías adquieren un valor agregado. Tal valor tiene su analogía con el valor de cambio descrito por Marx, en la medida en que ingresa al mercado lo que antes era sólo valor de uso. Aquí hay que entender el mercado no solo desde el punto meramente financiero, sino como una vitrina en la que algo se da a ver para ser elegido según “el gusto”. Y de la misma manera en la que cualquier experto en economía sabe que la oferta genera demanda, habría que preguntarse si el gran abanico de perversiones en la actualidad no está favorecido por las mismas ofertas. Lo privado sufre una transformación haciéndose público y apto para el consumo. En tal transmutación los “apetitos” adquieren una consistencia insospechada, como si la posibilidad de confesión y de concreción les insuflase un peso suplementario. El tema excede lo clásicamente considerado como sexual, para el caso baste evocar los suici-



dios colectivos de los jóvenes japoneses, suicidios que fueron pactados por Internet y que por ese medio también encontraron la manera más viable para ejecutarse. ¿No fue acaso ese medio el que coadyuvó en ese pasaje al acto? Parece que encontrar a otros que tienen impulsos análogos hace que los propios tomen más fuerzas. Vemos entonces surgir un nuevo fenómeno de masas en el que los sujetos se identifican ya no por tener un ideal común sino ciertas inclinaciones que insisten- toman mayor fuerza al ser confesadas y colectivizadas.

O, reflexiónese, para ilustrar, en las frecuentes cavilaciones de algunos adolescentes acerca de la identidad sexual, esas dudas son prontamente sofocadas cuando lo que antes era una fantasía es considerado como indicador de una certera preferencia sexual. Más allá de Internet, en nuestra contemporaneidad todo lo que le ocurre a un sujeto es prontamente subsumido a una supuesta identidad del ser. Eclipsando los matices de las cosas tales nominaciones borran su misterio y hacen que muchas veces, lo que antes podía ser para un sujeto un pensamiento, una conducta esporádica o una fantasía se torne prontamente una clave que responde a lo que sería la real identidad. Y cuando un sujeto está desorientado- algo muy habitual en estos momentos- se aferrará tanto más a aquello que le daría un supuesto ser. Los fantasmas se muestran sin mediaciones y los sujetos se tornan idénticos a sus supuestas inclinaciones pulsionales hasta llegar a tener el nombre de esas inclinaciones (“los caníbales”, “los sádicos”, “los masoquistas”, “los fetichistas”, “los bisexuales”, “las bulímicas”, “las anoréxicas”, “los drogadictos”, “los homosexuales”, “los trans”, etc.), perdiendo singularidad para formar parte de una clase. Un paciente varón que aspira a un cambio de sexo, encuentra la respuesta a sus inquietudes leyendo testimonios de jóvenes “trans” acerca de su experiencia. Notablemente los sujetos ya no están representados por significantes rectores que los nominan en el espacio público, y que clásicamente señalan su lugar en lo social, sino por goces, conductas, géneros que inusualmente se confiesan. Vemos así que la afirmación de Lacan se verifica en la actualidad como más certera que cuando fue enunciada.

Notas

- (1) Lacan, J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, Bs. As., pág. 19.
- (2) Freud, S.: “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo IX, Bs. As., 1986, pág.141.
- (3) “Como hace un momento lo manifesté, es más bien de la sexología de la cual no hay que esperar nada. No se puede por la observación que cae bajo nuestros sentidos, es decir la perversión, construir nada nuevo en el amor”: Lacan, J., *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1977, pág. 118.
- (4) Ons, S.: *El cuerpo pornográfico*, Paidós, Bs. As., 2019.
- (5) Miller, J.-A.: “El inconsciente y el cuerpo hablante”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Año IX Número 17, 2014.
- (6) Arendt, H.: *La condición humana*. Traducción de Ramón Gil Novales, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

